



# Experiencias y propuestas

*José Antonio Durán Acosta*  
*Ilustraciones de Alejandro Salazar*

## Los Victoriosos

### Una propuesta de trabajo gerontológico-cultural

*Segunda y última parte*

José A. Durán, filósofo y profesor de danzas con amplia experiencia en el trabajo cultural con los ancianos, presenta en esta segunda y última parte de su artículo el marco conceptual de su experiencia descrita en el número anterior de *A Contratiempo*, páginas 83-90.

Son evidentes los riesgos que se derivan de hacer del trabajo gerontológico un conjunto de actividades programadas más por reacción frente a un problema existente que por el análisis de las implicaciones socio-históricas y socio-culturales del mismo. Pero es también evidente el que, aún en el marco de la gerontología tomada como moda, las perspectivas se tornan tan complejas que superan cualquier concepción limitada y exigen de quienes están relacionados con la tercera edad una amplia visión contextual así como una especialización y una profundización cada vez mayores.

J. A. Durán Acosta, "Los Victoriosos. Una propuesta de trabajo gerontológico-cultural. Segunda y última parte", en *A Contratiempo*, Bogotá, N° 7(1990)67-74.

Para abordar en esta segunda parte del artículo la propuesta propiamente dicha, considero conveniente dejar planteados, en primer lugar, los elementos sustanciales a la luz de los cuales, en mi opinión, se debe trabajar en la orientación de experiencias culturales.

## 1. Marco general

1.1 Tesis central: LA RE-DIMENSION DEL SER CULTURAL DEL INDIVIDUO, asumido éste en cuanto sujeto social.

1.2 Componentes fundamentales:

- La auto-estima
- La auto-afirmación
- La relación individualidad-comuneidad (entendida como la unidad de lo diverso).

1.3 Principios:

- Recuperación de la persona para sí y para su historia (entornos y conciencia).
- No rescate de "valores" o "bienes" culturales, sino incorporación de ellos al desarrollo individual y social (subjetividad y objetividad).
- Superación de la repetición acrítica de modelos transmitidos (tensión dialéctica pasado-presente-futuro).



- Apropiación de manifestaciones locales, nacionales y universales (campo de lo significativo).
- Identidad cultural como construcción (sociogénesis y desarrollo).

La tesis central, los componentes fundamentales y los principales establecen unas interacciones que sólo asumidas en su carácter multívoco permiten hablar de verdaderos procesos culturales, cuya dinámica garantiza diversas lecturas de la realidad en cuanto:

- Continuidades y discontinuidades
- Textos y contextos
- Enfoques y paradigmas

Presentado este marco general, enunciados apenas sus elementos, debo aclarar que no es el propósito del presente artículo desarrollarlos, si bien en el artículo mismo deben verse sus implicaciones.

Para el caso que nos ocupa, la propuesta en torno a LOS VICTORIOSOS se estructura a partir de dos grandes consideraciones:

- La definición de un marco conceptual que oriente, delimite y articule las acciones propias del proceso gerontológico-cultural.
- La contribución de la propuesta a la construcción de comunidad cultural.

## 2. Marco conceptual

En cuanto proceso humano "natural", el envejecimiento se inscribe dentro del conflicto generado por la doble naturaleza interna - externa del hombre, de modo que cualquier proyecto de emancipación frente a esa naturaleza nos exige, ante todo, emanciparnos de nosotros mismos superando las ataduras que han entrabado el salto de la conciencia puramente gregaria a la conciencia propiamente social.

De allí que cuando hablamos de desarrollo, a éste debemos entenderlo como el constante juego dialéctico entre evolución e involución a la luz del cual se producen los cambios morfológicos, fisiológicos y psicológicos propios de las interacciones del individuo consigo mismo y con el medio social.

Frente a dichos cambios, algunos especialistas señalan en el ser humano ciertas crisis por períodos de edades que comienzan a los 30 años y se repiten en ciclos de 10 años hasta los 80 y en ciclos de 5 años en lo sucesivo. Es, sin embargo, inadecuado concebir a toda persona desde un ángulo cronológico uniforme, si bien pueden aceptarse algunos parámetros generales que permiten caracterizar al ser humano en cuanto tal. Uno de esos parámetros nos dice, justamente, del desarrollo desigual tanto de los pueblos como de los individuos, frente al cual inciden claramente el medio socio-económico y los ámbitos socio-culturales.

A cada crisis sobreviene un período de énfasis de lo evolutivo sobre lo involutivo que busca compensar con fuertes avances (por ejemplo, en lo ético o en lo cognoscitivo) lo que se haya perdido en lo físico: al fin y al cabo, las experiencias

acumuladas históricamente han permitido importantes saltos cualitativos plasmados en un proceso de cualificación neuronal al cual no renunciamos pero si recurrimos cuando de reafirmar nuestra condición humana se trata. El lenguaje, el pensamiento y el trabajo siguen siendo los ejes dinamizadores de nuestro desarrollo. Con ellos aspiramos a sacar a la autonomía del mundo de los mitos para elevarla al reino de la concreción.

Lo que llamamos madurez no es otra cosa que nuestra capacidad para distinguir cada vez más claramente lo útil de lo superfluo, lo perdurable de lo pasajero, y esta capacidad no se afina contemplativamente sino en permanente enfrentamiento de cada quien consigo mismo (por ejemplo, ante el propio esquema corporal cambiante) y con los demás (normas sociales, prejuicios). Es lo que Fessard (1977) denomina "adaptabilidad" y que define como "el margen de tolerancia que aceptan las constantes corporales con relación a las variantes del medio"<sup>1</sup>.

La adaptabilidad, por tanto, requiere de una valoración del cuerpo como espacio de construcción de la propia subjetividad en permanente intercambio con el mundo cósmico (objetividad) y esto involucra tanto a la acción como al pensamiento ante la necesidad de tomar decisiones en un medio inestable, incluso hostil.

La adaptabilidad implica también voluntad de lucha y abandono de toda resignación para enfrentar las tensiones personales y las presiones psico-sociales<sup>2</sup>.

Autoestima, salud, seguridad, no son cuestiones para ser abordadas solamente desde lo médico, lo psicológico o lo sociológico. Exigen una concepción integral, únicamente en cuyo marco adquieren validez los trabajos de los especialistas.

---

1 Fessard, Jacques. "La adaptabilidad de los cuadros al retiro o la jubilación", en *Mesa redonda sobre Adaptabilidad y Hombre Envejeciente*, París, 1977.

2 En contraste, cito a G. Pericó, S.J. y su "Oración para la tercera edad" que con mucha frecuencia encontramos en casas gerontológicas y centros geriátricos: "Señor: ¡Enseñame a envejecer! Hazme comprender que la comunidad no tiene la culpa si ya no me encomienda responsabilidades ni pide una opinión y ha llamado a otros para que ocupen mi lugar. Aleja de mí el orgullo de la experiencia vivida y la convicción de que yo soy necesario. Que yo no me aferre únicamente a la ley del tiempo mientras poco a poco me voy desprendiendo de las cosas y me dé cuenta de que en este turnarse de tareas descubro una de las experiencias más interesantes de la vida que se renueva bajo el impulso de tu Providencia. Haz, oh, Señor, que yo pueda ser útil todavía contribuyendo con el optimismo y la oración a la alegría y el entusiasmo de quienes están de turno en las responsabilidades, viviendo un estilo de vida humilde y sereno en contacto con el mundo en continua renovación, sin quejas sobre el pasado, convirtiendo mis sufrimientos humanos en un don de reparación social. Que mi retiro de la vida activa se cumpla de una manera simple y natural como un feliz ocaso del sol. Perdona si solamente hoy, en la tranquilidad, logro comprender todo lo que tú me has amado y socorrido. Que al menos ahora yo tenga viva y penetrante la percepción del destino de gozo que me has preparado y hacia el cual me has encaminado desde el primer día de mi vida. Señor ¡Enseñame a envejecer así! Amén".

# CAFE ARTE Y CULTURA

ADRIAN BARRENECHEA

SABADO 11 HRS. 19.30



Así, por ejemplo, cuando intentamos caracterizar a la tercera edad en lo referente a los cambios de la personalidad es posible hacer el énfasis en lo psicológico sin negar la necesaria colaboración de lo social y de lo cultural. El que la memoria de hechos recientes sea diferente frente a la de hechos antiguos, el que se evidencie una pérdida de flexibilidad intelectual o el que la facultad de abstracción se degrade no significa que tales fenómenos se puedan interpretar como el deterioro mental sistemático "propio" del envejecimiento, pues la situación debe analizarse desde las condiciones intra y extrasíquicas que inciden en tales manifestaciones. La memoria no opera en sí misma sino en la medida de la importancia y de la significación de los hechos para el individuo. A guisa de ilustración, no se puede comparar el directo impacto personal y familiar de los sucesos de la violencia de los 50 en Colombia con fenómenos recientes que pueden ser relevantes pero no entrañan ningún protagonismo para quien es hoy un anciano aislado o ignorado por los otros.

La mayor lentitud de un anciano para discernir una situación no depende de él exclusivamente, pues cuando esa situación es clara la reacción motriz es más rápida.

Cuando la falta de ímpetus, la indiferencia hacia el mundo y la inefectividad aparecen en el anciano no es a consecuencia del proceso "natural" del envejecimiento como convencionalmente se pretende, sino a causa de la legitimación social de la pérdida

progresiva de la individualidad al paso inexorable de los años. En esas condiciones, sólo quedan como recursos de una extraña supervivencia el aislamiento, la angustia, la agitación, la terquedad, la soledad y, lo más grave, el rechazo a todo lo nuevo.

La re-dimensión del ser cultural del individuo no es, pues, una tesis gratuita. El conocimiento del individuo de sí y para sí puede aparecer como algo singular pero en cuanto singular está necesariamente mediado por la generalidad del ser persona(s) (socio-génesis y desarrollo del ser humano). Apropiarse de, interiorizar la individualidad en el juego con lo histórico-social, asumirse responsablemente ante sí y ante los demás, son como los indicadores básicos del ejercicio de la libertad que, en cuanto autorrealización, es irrepetible. Y nada más ajeno a la individualidad así vista que el individualismo exacerbado o el colectivismo despersonalizador.

Si en contravía de los procesos cualificadores de la individualidad se asimila envejecimiento a deterioro, la vejez no puede ser considerada sino como una más de las formas de minusvalidez. Así parece ratificarlo, desde un ángulo medicalista, la Organización Mundial para la Salud (O.M.S.) en su "Clasificación Internacional de los Casos de Deficiencia, Incapacidad y Minusvalidez", de la cual cito las siguientes definiciones:

"La DEFICIENCIA atañe a una anormalidad de la estructura y de la apariencia del cuerpo humano o del funcionamiento de un órgano o sistema, *cualquiera que sea su causa*".

"La INCAPACIDAD refleja las consecuencias de la deficiencia en cuanto al rendimiento funcional y a la actividad del individuo; de esta manera, la incapacidad constituye una perturbación a nivel de la persona".

"La MINUSVALIDEZ concierne a las limitaciones que el individuo experimenta como resultado de la deficiencia y de la incapacidad; de esta manera, la minusvalidez refleja las relaciones del individuo con su entorno y su adaptación a éste"<sup>3</sup>.

Pues bien, ocurre que la hipertensión es una de las dificultades que con mayor frecuencia se presentan en personas de edad avanzada y, siguiendo el esquema de la O.M.S., tendríamos que plantear:

Deficiencia: Hipertensión.

Incapacidad: Disminución de la capacidad para hablar y para caminar. Fatiga.

Minusvalidez: Ineptitud para trabajar, para cuidar de sí y para mantener relaciones con el medio.

Sin desconocer cuando la disfunción orgánica se presenta es, sin embargo, imperativo hacer hincapié en la necesidad de recobrar y mantener la confianza en el propio cuerpo, no por el cuerpo en sí sino por su significación ya señalada. A este nivel, los ejercicios físicos deben orientarse hacia un perfeccionamiento de las

---

3 En revista El Correo, UNESCO, enero 1981.

acciones que mantengan el gusto por el esfuerzo y redunden en beneficio de la lucidez mental y de la autonomía. Los esfuerzos deben ser moderados y progresivos, teniendo en cuenta los riesgos derivados de músculos hipotónicos, huesos frágiles, tendones menos elásticos, articulaciones menos resistentes, etc., dificultades que de ser aceptadas como causa de minusvalidez sólo conducirán a la aceptación resignada del sentirse estorbo y, por ende, a la negación de la individualidad.

### 3. La comunidad cultural se construye

Una sistematización de la experiencia vital del Grupo Los Victoriosos ha permitido estructurar la propuesta en torno a los siguientes elementos:

3.1. La construcción, reconstrucción y deconstrucción, más allá de la sola adaptación filogenética:

3.1.1. En lo social

3.1.2. En lo económico

3.1.3. En lo cultural

3.2. Los procesos implican acciones voluntarias frente a:

3.2.1 Movilidad humana

3.2.2 Necesidades

3.2.4 Inteligencia <sup>4</sup>

3.3. La memoria cultural se expresa como interrelación individualidad - comunidad y define como ejes dinamizadores de sus procesos:

3.3.1. El lenguaje

3.3.2. El pensamiento

3.3.3. El trabajo

3.4. La construcción, los procesos y los ejes dinamizadores se conjugan para abordar:

3.4.1. La supervivencia

3.4.2. Las vivencias en el medio rural y en el urbano

3.4.3. Las relaciones de sangre y tierra:

3.4.3.1. El parentesco

3.4.3.2. El vecindario

3.4.3.3. El compadrazgo

---

4 Ver en Gehlen, Arnold. *El hombre, su naturaleza y su lugar en el mundo*, Sígueme, Salamanca, 1980.

3.4.3.4. El padrinazgo

3.4.3.5. La herencia

3.4.3.6. La vivienda

3.4.3.7. Los alimentos

3.4.3.8. El latifundio

3.4.3.9. El minifundio

3.4.4. Lo humano y lo divino

3.4.4.1. La religiosidad

3.4.4.2. La burla

3.4.5. La economía

3.4.5.1. La agricultura

3.4.5.2. La domesticación

3.4.5.3. Los ciclos astrales

3.4.5.4. El subempleo

3.4.5.5. El desempleo

3.4.5.6. Los utensilios

3.4.5.7. Las herramientas

3.4.6. La cultura del maíz

3.4.6.1. Los cantos y las danzas

3.4.6.2. Las pervivencias rituales

3.4.6.3. Las estructuras ancestrales

3.4.6.4. Los vestuarios

3.4.6.5. Los instrumentos musicales

3.4.6.6. La expresividad y la corporeidad

3.4.6.7. Los pseudo-verbos

3.4.6.8. Los neologismos y los arcaísmos

3.4.6.9. Las técnicas de trabajo

3.4.6.10. Los afectos y los desafectos

3.4.7. La apropiación y la re-creación

3.4.7.1. "¡Junto, buey!", un paso adelante

3.4.7.2. Reafirmación de la individualidad y superación del folklorismo.